

# LEO STRAUSS Y EL PROBLEMA TEOLÓGICO-POLÍTICO

---

Florencio HUBENAK  
Pontificia Universidad Católica Argentina  
✉ florencio\_hubenak@uca.edu.ar

de Heinrich Meier.  
Katz Editores, 2006,  
Buenos Aires, 242 pp.

Comencemos expresando nuestra satisfacción por la aparición en el ámbito de las Ciencias Sociales de nuestro país de una editorial, fundada por Alejandro Katz, que ha iniciado la publicación en castellano de una serie de obras de primera línea internacional de las más prestigiosas editoriales europeas y norteamericanas, verdadera aventura intelectual en la decaída producción nacional de estos días.

En este caso, el autor que nos interesa ocupa un primer plano en la producción intelectual, quizás por su significativa influencia en políticos vinculados al gobierno norteamericano. Se trata de Leo Strauss. Éste nació en Alemania en 1899 en un hogar judío. Se doctoró en la Universidad de Hamburgo bajo la dirección de Ernst Cassirer. Tras el acceso de Hitler al poder, en 1938 recorrió varias naciones europeas hasta refugiarse en los Estados Unidos, donde ejerció la docencia en Filosofía y Ciencias Políticas en la *New School for Social Research*. En 1949 se incorporó al claustro docente de la Universidad de Chicago, enseñando filosofía política. Entre sus múltiples escritos destacan *Sobre la tiranía*, *Derecho natural e historia política* y *Qué es la filosofía política* (1959); recientemente la editorial Katz ha publicado en castellano *La ciudad y el hombre*, donde transcribe sus conferencias en la Universidad de Virginia sobre Platón, Aristóteles y Tucídides. Autor destacado por su tarea de rescate de la filosofía política clásica, últimamente ha sido conocido en nuestro medio por la edición de la *Historia de la filosofía política*, publicada conjuntamente con Joseph Cropsey (Fondo de Cultura Económica, 1993; originalmente publicado en 1963). Murió en 1973. Recientes analistas políticos le consideran el maestro de la nueva derecha norteamericana que aconseja al presidente George W. Bush.

Hoy reseñamos un estudio dedicado a Leo Strauss debido al pensador alemán Heinrich Meier –considerado el mayor especialista contemporá-

neo en el autor y en Carl Schmitt-, quien supo encontrar el eje de su obra en el “problema teológico-político”, relación que no abunda en los intelectuales contemporáneos.

El presente libro incluye tres ensayos del autor –docente en Munich y director de la edición de las obras completas en alemán- denominados “El problema teológico-político” (2002), “Leo Strauss, un pensador en movimiento. La historia de la filosofía y la intención del filósofo” (1994) y “Por qué la filosofía política?” (2000).

En el primero de los ensayos, Meier intenta una reflexión sobre Strauss basándose en una nota a pie de página donde el autor menciona a Martín Heidegger. El muniquense transcribe una cita del propio Strauss cuando –ya en 1965- afirmaba que “desde entonces, el problema teológico-político ha seguido siendo el tema de mis investigaciones” (p. 33). Sus estudios posteriores giran básicamente sobre las vinculaciones con este tema central, incluso –para él- la querrela entre antiguos y modernos.

El autor, influenciado por la problemática actual, revive la tensión “fundamentalista”: “La alternativa fundamental es la del gobierno de la filosofía sobre la religión o el gobierno de la religión sobre la filosofía” (Strauss. cit. p. 42), aunque señala que Strauss busca superar esta tensión mediante una visión filosófica opuesta a las de Spinoza o Hobbes, pero cercana a Avicena, conocido y explorado –como los pensadores judíos- por Leo Strauss. Estas raíces le llevan a sostener la importancia fundamental de la fe en la Revelación como el camino para superar la falencia de una mera filosofía racional.

En una segunda parte Meier se preocupa con sumo cuidado por “la genealogía de la fe en la revelación” analizando los siete argumentos teológicos que Strauss plantea a la filosofía en su *Razón y Revelación* (ya en 1948). En esta parte el autor acentúa el papel de la ley divina (revelada) y las implicancias morales que trae. De este modo la preocupación política del hombre surge de sus raíces ancestrales, de su propio ser. Y aquí el filósofo es reemplazado por el profeta.

En el tercer punto vuelve sobre la referencia a Heidegger y el problema de “la presencia de Dios”.

En su segundo ensayo el autor se preocupa por “la intención del filósofo” rescatando su papel a la vez que critica al historicismo; pero, como pensador “en movimiento”, valora el aporte de la verdadera historia no teñida de historicismo.

En el último aporte Meier se interroga ¿por qué la filosofía política? y para una respuesta recurre a los textos de Strauss, buceando en un texto que ya le había sorprendido anteriormente: *Sócrates and Aristophanes* (1966) (Cfr. p. 83ss). Los argumentos del comediógrafo contra Sócrates en *Las nubes*, le permiten hilar su discurso y aseverar que “las preguntas centrales de la filosofía política –la pregunta por el mejor orden político, por la vida justa, por el dominio justo, por la necesidad del peso de la autoridad, el saber y la fuerza- sólo pueden plantearse adecuadamente en relación con aquellas otras preguntas por la naturaleza del hombre, su lugar entre el animal y Dios, por las facultades de su espíritu, la capacidad de su alma y las necesidades de su cuerpo. Por lo tanto, el objeto de la filosofía política son las cosas humanas en un sentido comprensivo, y todas las preguntas de la filosofía política tienen su origen en la pregunta que replantea el hombre como hombre; la pregunta por lo correcto” (p. 191).

De manera categórica Meier –en su defensa de la teología política por Strauss- concluye que “la fundamentación racional de la vida filosófica no puede alcanzarse por medio de postulados teóricos y deducciones, ni puede depender del logro de esfuerzos sistemáticos cuya culminación y éxito estén reservados a un futuro incierto. La filosofía tiene que dar pruebas de su racionalidad de manera eléctica, discutiendo con los más poderosos antagonistas y con las más ambiciosas alternativas... Este es el contexto en el que la crítica de la teología política cobra interés especial para la filosofía. Pues, en su objeción a la filosofía, la teología política apela a un poder no menor que la autoridad del Dios todopoderoso. Al igual que la filosofía política, la teología política tiene como objeto los asuntos políticos... Sin embargo, a diferencia de la filosofía política, la teología política se vale de presentar una teoría o doctrina políticas que en última instancia están basadas en la revelación divina” (pp. 201-2).

Es interesante subrayar que la única preocupación política concreta de Strauss fue formar una escuela –al estilo platónico-aristotélico-, a cuya trascendencia se refieren quienes mencionan su influencia en la política norteamericana contemporánea.

Meier inicia este libro afirmando que pretende “poner de relieve el centro unificador de la empresa filosófica de Leo Strauss” (p. 13) y lo logra, abriendo nuevos horizontes para incursionar en la temática de este pensador preocupado por rescatar el pensamiento filosófico-político clásico e interpretarlo desde el mundo actual.

Cabe señalar que estamos ante la obra de un autor erudito y de una obra pensada en alemán y traducida al castellano, circunstancia que motiva una lectura pausada y medita a la vez que hace más que aconsejable un conocimiento previo de la obra de Leo Strauss.

Consideramos conveniente que en una futura edición se agregue la traducción castellana a las citas en inglés, ya que ello favorecería la comprensión de quienes no se especializan en lengua inglesa; y no lo disimulan.

La obra agrega una completísima bibliografía de los escritos de Leo Strauss (pp. 226-42), que será de gran utilidad a quien se interese por la sugestiva obra del mismo.